

## Estudio de Caso

### La caminata de las familias *Mbya guaraní*

“...en Uruguay, como que la tierra [es] como un lugar del encuentro de todas las tribus, entonces de charrúas, guaraníes, todas las tribus se encuentran acá en Uruguay, y entonces por eso es una tierra sagrada. Donde antiguamente capaz que no había ni enfermedades, no había hambre, porque hay todo y por eso vinieron mucha gente los guaraníes se encuentran acá, se intercambia, por eso hay yerba mate en las quebradas, nosotros creemos que lo plantaron eso” (Elio Vera, noviembre, 2019).

El acceso a la tierra en de la familia *Mbya* guaraní de Elio *Vera* Timotio y María Fernández y sus hijos es parte de un recorrido espiritual como pueblo, como familia y como individuos. A pesar de que algunos *Mbya* que vivieron en Uruguay, han considerado que este país no era territorio apropiado para ellos porque sus montes naturales son escasos, esta familia lo sigue recorriendo y considerando su territorio o *tekohá*. Por ello, se describe parte de este recorrido en un momento particular de fines de 2019, entre un lugar de partida y otro de llegada. Se trata de una de las dos familias de este Pueblo originario que habita el Uruguay y la única que lo hace desde más de 30 años.



Elio Vera Timotio, Las Tacuaras, noviembre de 2019.

### En busca del “monte perdido”

Para algunos prestigiosos antropólogos uruguayos los *Mbya* que llegan al país son “indios paraguayos” (Renzo Pi Hugarte) o “proletarios”, “marginados” y “mercachifles” (Daniel Vidart). Para otros en cambio, son parte de los 15.000 *Mbya* guaraní que transitan desde Paraguay (donde viven la mitad de los mismos), el litoral atlántico brasilero y el noreste argentino.

Sus orígenes, estrategia de vida y espiritualidad está vinculada a la selva tropical o sub-tropical (montes naturales) y al peregrinar en búsqueda de la *tierra sin mal*. Y se estima que arribaron a la Cuenca del Plata desde el año 1.000 D.C. (Basini, 2015).

La “huella incansable de su paso hacia y desde” el actual territorio uruguayo “se proyecta hasta hoy en los sonoros nombres que dieron a distintos accidentes naturales, especialmente a los situados al norte del río Negro” (Barrios Pintos, 2008: 38). Cuando vinieron sabían que sus abuelos habían estado en lo que es hoy Uruguay, antes de la llegada de los españoles. Pero se preguntaban a sí mismos, cómo vinieron sus abuelos si no hay tanto monte como hay en otros lugares, y una posible respuesta es que es un lugar de encuentro de distintas tribus y pueblos, por eso es la tierra sin mal (Elio Vera, diciembre de 2019).

**...Nacimos dentro del país Paraguay pero también nuestros abuelos han estado también en Uruguay, tanto es así que en Uruguay hay muchas palabras en guaraní (...) y tenemos el idioma guaraní dentro del departamento de San José, por ahí por la Ruta 1, que se conoce con el nombre de Balneario Kiyú, que nosotros decimos k'e.jú.** Para no quedarme ahí eso significa grillo (...) Y nosotros salimos del Paraguay, nos dispersamos un poco, hay muchas familias, miles de familias dentro de Argentina-Misiones. Y así viene recorriendo cada país que llegó, como decía recién en San Pablo y hacia el sur, la zona de Porto Alegre hay muchísimo también. Cuando la gente va e inclusive por la ruta puede ver su artesanía, en la ruta colgando para vender. O sea la mayoría de la gente, hablando de los adultos, han nacido dentro del Paraguay (Andrés Fernández, testimonio de 2001 del hermano de María Fernández, en Basini, 2015, p. 405).

En Paraguay, desde la década de los setenta abundan relatos de comunidades *Mbya* desalojadas en plena dictadura de Alfredo Stroessner (Ver Caso 79 Yvyratymi, Vega Cué) para favorecer la compra de tierra por parte migrantes alemanes o japoneses.

**Nosotros vinimos hacia Uruguay porque en su momento el Presidente Alfredo Stroessner, se encargó de vender todo lo que había, la riqueza dentro de la selva. Yo creo que habían comprado mucho más los japoneses dentro del Paraguay, tanto es así que donde vivió mi padre, donde tuvo su comunidad dentro de la selva, ahora solamente se ve la plantación de yerba mate y también las hojas, y otro tipo de plantaciones, entonces prácticamente no existen... eso creo que también en todo el país. Aquellos que tienen su selva, la naturaleza grande se preocuparon de destruir, ahora recién se da cuenta que eso no debería ser así. Cuando lamentó ese hecho, ya era muy tarde, porque la naturaleza va y no viene, no es como el dinero. Esas son mis respuestas.** [...] Eso es más bien lo que decía mi padre. Que nosotros pudiéramos seguir estando dentro de Uruguay, [...] asta de conseguir... como dijo una vez mi padre una vez, **es muy difícil conseguir dentro de Uruguay una selva como aquella que nosotros teníamos. Pero eso no es importante ahora, simplemente tener un monte aunque sea pequeño con río para mantenernos**, porque nosotros necesitamos a veces consumir los peces, el pescado. Creo que simplemente nosotros necesitamos eso, lo que pedimos a la gente cada vez que tenemos la oportunidad de conocer a alguien importante. Simplemente es eso lo que nosotros pedimos (Andrés Fernández, testimonio de 2001 del hermano de María Fernández, en Basini, 2003, p. 405).

Buscando ese “monte perdido” desde comienzos de los ochenta, las familias *Mbya* fueron recorriendo el territorio uruguayo y generando diversos vínculos con los *juruá* (no indios) que les ofrecieron posibles lugares para instalarse, colaboraron con sus gestiones ante autoridades públicas (gente “importante”), y finalmente, se fueron vinculando a la espiritualidad guaraní a través la única familia que permanece en Uruguay: la de Elio y María.

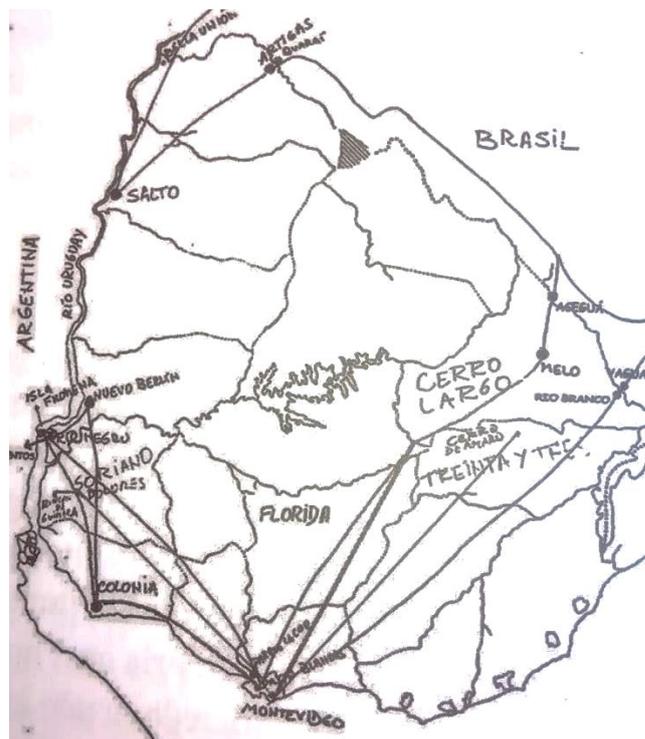
## Los territorios recorridos por *Mbya* en Uruguay

### Pajas Blancas

Entre 1984 y 1987 fueron cuatro las familias *Mbya* que se radicaron en el país. La familia de Elio “*Vera*” Timotio y la de María Fernández se encontraron en 1987 en el balneario de Pajas Blancas, en Montevideo sobre la costa del Río de la Plata, habiendo partido de San Pablo (Brasil) y de Itapúa (en Paraguay) respectivamente.

“En ese tiempo vivíamos afuera de San Pablo. Porque mi padre siempre se guía por los sueños, porque los sueños son sagrados, también. Si una persona sueña algo, siempre está consciente de que soñaste algo, entonces no olvidarte, y por eso mismo el mate es muy importante para nosotros, en las rondas del mate [...] Se juntan, comparten los sueños. Entonces como que a través del sueño se abre un camino. [...] Ta, mi padre se levantó, bueno dice: ‘voy a compartir algo que recibí. Nosotros tenemos que ir a Uruguay’ [...] ‘Tenemos que ir a Uruguay’, ta, mi padre se preparó, y hace su trabajo y nos venimos. De San Pablo llegamos a Porto Alegre, de Porto a Alegre primero fuimos a Santa Victoria, después volvimos para atrás, y después llegamos a Yaguarón. De ahí viajamos en tren a Montevideo.” (Elio *Vera*, noviembre de 2019)

Luego de diversas recorridas de las cuatro familias *Mbya* por el territorio uruguayo, se llevaron adelante cuatro experiencias colectivas que fracasaron: una que duró un par de años en la Isla Gran Filomena (sobre el Río Uruguay), otras dos más acotadas en Cerro de Amaro (Departamento de Treinta y Tres) y en Villa Dolores (Departamento de Soriano) (Basini, 2015), pero la más importante se realizó en el Parque Lecocq (Montevideo), donde vivieron alrededor de 11 años. Allí el padre de María (Mariano Fernández) fue el principal líder espiritual o *Ñanderú*.



Movimientos migratorios de los *Mbya* en Uruguay (Basini, 2015)



*Pero en ese tiempo, como que mi padre siempre estaba buscando el camino, abriendo el camino. Y la venida acá, y después me doy cuenta, la venida acá en Uruguay que nos trajo mi padre para él dice que esta tierra, nosotros le llamamos, se llamaría, la tierra sin el mal.*

*A veces también da dolor pensar por qué pasó esto, por qué cuando la venida de mis padres, de la familia de María, y por qué pasó esto, si estamos en la puerta, tenemos que pasar esas pruebas. Si hubiera pasado la puerta capaz que la familia de María o de mi familia, ellos podrían alcanzar ese portal, podrían pasar ese portal. Pero no pasó porque... tal vez estaban preparados pero no pasó la prueba. No pasó la prueba.*

*Ta, y después ya siguieron cada uno con su familia, mi padre con nosotros, y el padre de María con su familia, nos separamos, como algunos se fue para Isla Filomena en Fray Bentos, tuvieron tiempo ahí, ta y nosotros vinimos acá, y otras familias volvió para Argentina, y otra familias volvió para Paraguay. Como que nos separamos todos y como quedamos en nada, vinimos por algo y como no llevamos nada. Algo así. (Elio Verá Timotio, noviembre de 2019).*

### **Las Tacuaras en Rincón de Latorre**

En el Departamento de San José, la familia Ponce De León, a través del padre Mario Hernández, acogió en 1989 a Roque Timotio, su esposa, sus hijos (incluyendo a Elio) y yernos, en el establecimiento “Las Tacuaras” de Rincón de Latorre, sobre el Río San José, en las cercanías de Villa Rodríguez porque precisaban “un lugar para acampar” (Entrevista a Ponce De León, 2019).

Entrada del establecimiento, noviembre de 2019.

“Las Tacuaras” es un predio de alrededor de 200 hectáreas que se dedicaba a fines de los ochenta al “tambo” (ordeño de vacas para la remisión de leche a planta industrial) ya que está en plena cuenca lechera del sur del país, sin embargo en la actualidad los hermanos Ponce De León ya no se encuentran en edad de trabajar la tierra, por lo que la arriendan para diferentes usos (agricultura, ganadería, pasturas, etc.) contando con cerca de 80 hectáreas de monte natural sobre el Río San José. Buena parte del monte natural está cubierta por cañas tacuaras (especie de bambú) que se venden para otros establecimientos de frutales de departamentos cercanos, y a las familias de Roque y Vera les ha permitido utilizar para la elaboración de artesanías tradicionales.

A fines de los ochenta la cacería era otra fuente de ingresos que se ha ido perdiendo en Rincón de Latorre, según los testimonios *Mbya* recogidos por otras investigaciones: “*Era muy lindo el lugar, había mucho tatú, lindo monte sobre el río (...) pero Roque se tiene que ir porque el lugar se inunda*”. (Vicente en Basini, 2015, p.245). También uno de los propietarios que recuerda que “les dijimos que no acampen muy cerca del Río” (Ponce De León, 2019), pero el lugar elegido en el medio del monte se inundó en varias ocasiones.



Elio Verá, junto al propietario Ponce De León, Las Tacuaras, noviembre de 2019

Elio (*Vera*) vivió en *Las Tacuaras* junto a sus padres y hermanos hasta 1991, cuando se casa con María y comienza a alternar su estadía entre diversos lugares. En 1995 nace su primer hija Patricia, y en 1998, Gonzalo y ambos en *Tekoha mara'e eỹ* del Parque Lecoq. En 2003 Nace Noelia en la costa del Río Santa Lucía (en el límite de Montevideo y San José) antes que se regresaran los familiares.

Unos 10 años después Patricia y Gonzalo serán los primeros uruguayos de la familia en irse a las comunidades de Brasil.



Elio Vera señalando el lugar del monte donde vivía su padre. Las Tacuaras, noviembre de 2019

### **Parque Lecocq (Montevideo)**

Luego de las experiencias fallidas en diversos Departamentos del Uruguay, varias de las familias y se re-encuentran en Parque Lecocq (Montevideo) donde construyen el *Tekoha mara'e ejí* (lugar de la tierra sin mal) , una aldea que funcionó desde 1991 hasta el año 2002, que llegó a tener 50 personas que realizaban algunas actividades laborales fuera de la aldea, pero que también allí elaboraban canastos tradicionales de caña, practicaban cultivos, cuidaban colmenas de abejas, convivían y compartían los espacios religiosos que habían construido.



Aldea Mbya en Parque Lecocq, Fotografía de Bassini (2015)



Viviendas Mbya en Parque Lecocq, Fotografía de Bassini (2015).

Los desentendimientos entre liderazgos religiosos (incluyendo a los padres de *Vera* y *María*) y la búsqueda del “monte perdido” (Bassini, 2015) lleva a que las familias se separen y sigan peregrinando por otros lugares, regresando varias de las familias principalmente a Brasil en el año 2003. Es así que

a partir del año 2004, Elio *Vera*, María y sus hijos serán los únicos *Mbya* en Uruguay, en la “prueba” de vivir sin selvas y sin su comunidad<sup>1</sup>.

Elio Timotio (*Vera*) había sido preparado desde niño por su padre durante cuatro años en un *Opy* para ser líder espiritual<sup>2</sup>. A partir del momento que las demás familias *Mbya* se van del Uruguay, él comienza a “retomar sus raíces”, abrir caminos a realizar ceremonias del camino guarany con pequeños grupos de *juruá* que había conocido durante casi veinte años. A falta de su comunidad étnica va creando su comunidad espiritual en Uruguay.

### Rosario (Departamento de Colonia)



María, Elio Verá y sus hijos en Rosario (Departamento de Colonia), fotografía de Pérez (2010).

<sup>1</sup> Diez años después comienza a ingresar al Uruguay otra familia de forma interrumpida en torno a la localidad de Aceguá, en la frontera nordeste de Uruguay con Brasil, que a fines de 2019 se habría radicado en el país

<sup>2</sup>“Fue así que durante cuatro años estuvo solo en una *Opy*, construcciones sagradas a modo de escuela y casa de rezo, en donde se aprende enseñanzas milenarias de los *mbya*, se medita, se reflexiona, siendo el guía espiritual su padre, un conocido líder religioso dentro de su comunidad. Cuatro años de su niñez estuvo allí, sin contacto con otros niños solo con su familia, cuatro años de aprendizaje para ser un guía espiritual, para ser de alguna manera lo que hoy es para muchas personas no precisamente *mbya guarani*” (Pérez, 2010, p.36).

Así María y Elio van ampliando los lazos entre el sur, el oeste y el este del país, que los llevan al Departamento de Maldonado, donde viven un tiempo en Cerro de los Burros, a la Quebrada de los Cuervos en el Departamentos de Treinta y Tres (entre 2007 y 2010). Sin embargo, este peregrinar va afirmando a la chacra de los hermanos Amardugón en las afueras de la ciudad de Rosario (Departamento de Colonia en el suroeste de Uruguay) como su principal lugar de residencia entre el 2004 y el 2013. En esta etapa nacen sus hijos más pequeños Silvio (2005) y Jose Luis (2007).

“Seguir un camino espiritual acá en Uruguay, me quedé por algo, como todo lo que me había enseñado mi padre como que volví a recuperar todo acá en Uruguay, y por algo también me quedé, se fueron todos aquellos y me quedé, y al poco tiempo como que volví a estar en camino espiritual...” (Elio) (Entrevista realizada por Pérez Landa, 2010)

Elio se bautizó con un nombre guaraní: *Vera* (que se pronuncia Verá), traducido como brillo, resplandor, fulgor (Guasch, Ortiz, 2008), y comenzó a liderar espiritualmente las ceremonias con uruguayos *juruá*.



Viviendas Mbya en Rosario (Departamento de Colonia), fotografía de Pérez (2010).

## El regreso a Rincón de Latorre

La búsqueda de un lugar más adecuado para criar a sus hijos, lleva a Elio y María a abandonar la chacra en Rosario (Departamento de Colonia) en 2013 y regresar a vivir al mismo establecimiento donde 20 años atrás vivió Elio, en Departamento de San José donde la naturaleza ofrecía mejores condiciones que en Rosario. Según Elio *Vera*, Rincón de Latorre era un lugar muy especial donde habían vivido sus padres y sus hermanos, por el que sentía *techaga'u*, lo que se puede traducir como añoranza o deseo de ver (Guasch, Ortiz, 2008). Allí regresa ahora con su propia familia, combinando el empleo rural y el liderazgo espiritual, hasta convertirse en “*Vera*”.



Elio Vera, María y sus hijos en su vivienda de Las Tacuaras, noviembre de 2019.

Para la venida acá en Rincón de Latorre me costó mucho, es como donde estuvimos con mis hermanos, con mis hermanas, siento que, antes de venir acá siento que lo voy a extrañar mucho. ¡Pa!, me costó muchísimo, me vine por la familia [se refiere a su esposa e hijos], porque ellos quieren venir acá, ta un día decidí, estábamos en Rosario [Departamento de Colonia] todavía...Bueno vamos [...].

(Esto lo decidieron María) y los gurises. Ta yo le decía ‘vamos por tres años’. Ta y vinieron, disfrutaron. Para los gurises ideal, porque tienen Río, tienen montes, ellos caminan, en verano va y vienes, disfruto muchísimo, como que para ello es lo que necesitaban eso, pero para mí no es bueno, porque vivió mis hermanos, acá vivió, mi padre y mi madre, y también disfrutó del lugar, en esa época era más pura, el monte, el campo, todo, no había contaminación. Pero ahora lo que siento, la venida eso, para mí es como un cierre, mira que nosotros hemos recorrido todos, desde Parque Lecocq, ahí estuvieron mis padres, la familia de...Ta, todos entonces cada punto del lugar que nosotros estamos recorriendo ahora, es como un cierre, nos vamos despidiendo del lugar, donde estuvieron mi gente y mi familia, como para cerrar bien, porque para no dejar abierto, acá en Rincón del Latorre, sino viniéramos ahora iba a estar abierto (Elio *Vera*, noviembre de 2019).



Costa de Las Tacuaras sobre el Rio San José, noviembre de 2019.

Mientras que en las afueras de la ciudad de Rosario los principales ingresos de la familia provenían de las construcciones y las artesanías (Pérez, 2010) en Rincón de Latorre los *Mbya* pueden ser considerados como una familia rural de inmigrantes con hijos uruguayos, que viven en el medio rural disperso, cuyos ingresos se generan principalmente por el empleo rural.



Cañas cortadas para la venta, Las Tacuareas, noviembre de 2019



Vacas lecheras de Rincón de Latorre (Departamento de San José), noviembre de 2019

Los tres años planificados en Rincón de Latorre se convirtieron en 6 años, donde además del empleo estable de Elio como encargado de un establecimiento rural, realizan otras tareas rurales, como el corte de caña para la venta directa por parte del propietario de Las Tacuaras. En esta etapa la familia no se ocupan tanto en la fabricación de canastos, mientras que la caza, la pesca y la extracción de leña de monte natural han disminuido notoriamente con respecto a la estadía anterior de Elio, como consecuencia del modelo productivo de la agricultura de escala y la lechería basada en tecnologías de insumos que han ido modificando el paisaje natural.

En la zona de Rincón de Latorre Elio es conocido como “el indio chico” (para diferenciarlo de su padre Roque “el indio grande”) por los vecinos, que son productores y trabajadores de los tambos de la zona.

Se trata de una zona donde conviven habitantes tradicionales del Uruguay, familias de varias generaciones nacidas y criadas en el medio rural disperso, con la agricultura moderna, en plena cuenca lechera. Mientras *Vera* se empleó de joven en el ordeño manual de vacas, hoy en día disminuyeron la cantidad de establecimientos lecheros, pero los que quedaron están altamente tecnificados (en base a agrotóxicos, praderas artificiales, hiper especialización genética de los animales, mecanización del ordeño, etc.).

El entorno natural que conoció Elio *Vera* con la familia de su padre ya no existe, y la aplicación de un paquete de tecnologías en los sistemas de producción de leche del modelo de la revolución verde ha ido contaminando ese ambiente.



*Vera* como casi todo trabajador rural de Uruguay, ha incorporado en los últimos años la motocicleta y el teléfono celular con internet., Rincón de Latorre, noviembre de 2019.

Algunos vecinos le han preguntado por qué no enviaba los hijos a la escuela, pero según señala *Vera* siempre ha sido de una forma respetuosa y que les ha contestado que quiere mantener sus costumbres y que sus hijos también lo hagan.

Esto lo explicó, el hermano de María en el año 2001 en Montevideo, en un encuentro donde le preguntaban si estar en Uruguay no los llevaba a perder su cultura:

El mantenimiento de la cultura de nosotros depende de nosotros. Si tenemos nuestros, si mantenemos nuestro idioma no perderemos. Eso corre también la decisión del jefe mismo, si el jefe lo dice y todos los que estamos alrededor de él, si le hacemos caso lo mantenemos con fuerza porque también nosotros creemos muchísimo en Dios para que nos ayude. Por eso creemos que tenemos o estamos con fuerza, tal vez por eso que ha llegado una persona donde yo estuve. [...]

La pérdida de nuestra cultura está dependiendo de nosotros mismos (...), y ahora estamos muy cerca de lo que es un zoológico, y sin embargo, mantenemos nuestra cultura si bien no tenemos un monte, porque no estamos en el monte. Pero sin embargo continuamos manteniendo nuestra palabra, hablamos en nuestra propia palabra, y mantenemos así, y le decimos también a los niños que van creciendo cómo éramos nosotros para que no pierdan muchas (...) cómo se llama tal cosa. Eso creo que más bien depende de nosotros mismos, si nosotros queremos perder tranquilamente, si nos levantamos a partir de aquí, y si queremos perder todo mañana podríamos estar perdiendo mucha parte de lo que nosotros tenemos. Eso depende de nosotros (Mariano Fernández en: Basini, 2003, p.408).



Canasto tradicional construido por María, Las Tacuaras, noviembre de 2019.



Variedad de Maíz, domicilio de Elio Vera y María, Las Tacuaras, noviembre de 2019.

### **Quebrada de los Cuervos**

Las ceremonias espirituales que se realizan entre la familia *Mbya* y los *jurua* uruguayos son la de siembra y cosecha del maíz (*Maité*), los bautismos, las ceremonias de sanación y las caminatas espirituales (Pérez, 2010). Dentro de estas ceremonias y caminatas ha ido ocupando un lugar importante la Quebrada de los Cuervos (Departamento de Treinta y Tres), situado en un área natural que desde 2008 tiene la categoría de Paisaje Protegido del Sistema Nacional de Áreas Protegidas. Allí Elio *Vera* y María vivieron por tres años a fines de los noventa, también allí nació su hijo Gonzalo y además se encuentran plantas de Yerba Mate indican que es un lugar sagrado.



La mudanza a la Quebrada de los Cuervos requiere que la familia cierre y limpie con una ceremonia con fuego las energías que quedaron de los *Mbya* en Pajas Blancas, y de su familia en Rosario, para que recién puedan cerrar espiritualmente en enero de 2020 el lugar donde vivió su padre dentro del monte sobre el Río San José en Las Tacuaras, que no es la casa donde habitan Verá, María y sus hijos actualmente (a unos 500 metros del Río). Finalmente cerrarán su hogar con otra ceremonia y se irán a la Quebrada de los Cuervos donde están construyendo otro templo sagrado (*Opy*) que sienten como centro espiritual para todo Uruguay.

Eso es lo que recibí hace poco. No sé si estaba bien o está mal, voy a contar ahora. Dice que antiguamente, cuando estaba con fiebre muy alta. Estaba con mi cabeza como que volando entre dolor de cabeza y fiebre, y a parte lo vi claro. En un momento cuando aparecía como entre la tierra y mi cuerpo, me mostraba que la tierra antiguamente es como un cristal, es un cristal, transparente, porque estaba limpia, ahora ya no, ahora está negro. Y ahora mira a los cuerpos de los humanos, está igual, y ahora para que vuelva nuevamente como antes la tierra, para que sea limpia, ahora tenemos que trabajar por nosotros: alimentarse bien, o plantar algo, comer lo que vos plantás. Entonces ahí tu cuerpo se limpia, entonces si los cuerpos humanos está limpios la tierra también va estar limpia. ¡Eso es increíble! Como que estoy viendo mi cuerpo y entre la tierra, y después creo me desperté y “¿será que estoy bien o estoy mal?”. (risas) (*Vera*, noviembre, 2019)

Este mensaje que recibe Elio *Vera*, puede ser una de las explicaciones que él da sobre su mudanza hacia un lugar ambientalmente y espiritualmente más limpio. Tanto la contaminación ambiental de Las Tacuaras y como las energías espirituales negativas llevan a buscar la limpieza y la pureza. Por ello Elio *Vera* y María van abriendo otro lugar que preserve la vida de los espíritus del monte en el Departamento de Treinta y Tres, pero también preserve la vida silvestre. Por lo que lo espiritual y lo ambiental se mezclan en la decisión familiar de continuar el *oguatá* y constituir allí *tekohá*. Según Verá el mismo lugar y sus espíritus son los que van logrando mantener ese lugar sagrado.

Si quiero abrir un camino, tengo que seguir ese camino[...] (en la Quebrada de los Cuervos) a veces voy por tres meses y extraño mucho, como que me llama, es un lugar de sanación, es un lugar de sanación, lo que más siento ver, extraño mucho es la yerba mate[...] Creo que ahí voy a tener más fuerza, y aprender a escuchar más.[...] La Quebrada es, siempre fue para mí desde que fuimos hace 15 años tal vez, siento que hay, es como una casa grande, gigantesca, entonces la entrada de la Quebrada ya desde la ruta, es como que ya vas entrando dentro de la casa, siento eso. O sea como que toda la Quebrada es una casa sagrada...No le veo techo. Una *Opy*, casa sagrada, casa del alma [...] Tiene que ser el centro siempre, es como protección, es como que cada casita está al rededor, para proteger el *Opy*. (*Vera*, noviembre, 2019).



Gonzalo Timotio en el antiguo Opy de Quebrada de los Cuervos, fotografía de Pérez (2010).

### Línea del tiempo

	<b>1987</b>	Encuentro de las familias de Roque Timotio y Mariano Fernández en el balneario Pajas Blancas (Montevideo)
La familia de Mariano Fernández llega a “Las Tacuaras” en Rincón de Latorre (Dpto. San José).	<b>1989</b>	
	<b>1991</b>	<i>Tekoha mara'e eýi</i> en Parque Lecocq (Montevideo) Casamiento de Elio y María
Las familias de Mariano Fernández y Roque Timotio regresan a Brasil	<b>2003</b>	
	<b>2004</b>	Elio Vera, María y sus hijos se instalan en Rosario (Departamento de de Colonia)
Estadía transitoria en la Quebrada de los Cuervos (Departamento de Treinta y Tres)	<b>2007</b>	
	<b>2013</b>	Elio Verá, María y sus hijos se instalan en Las Tacuaras (Rincón de Latorre, Dto. San José)
Construcción de un nuevo Opy en Quebrada de los Cuervos, preparando la instalación de la familia de Elio Verá y María.	<b>2019</b>	

### Aspectos legales del acceso y control de la tierra

Los *Mbya* ingresaron sin documentación legal al Uruguay, a partir del conocimiento personal con funcionarios de algunos de los puestos fronterizos. En 1989 el padre de Elio *Vera* fue entrevistado en la prensa sobre el tema:

“...no preciamos ningún papel, ¿para qué van a dar un documento para mí? No da, no da porque nosotros no podemos cambiar el sistema. Ustedes tampoco pueden cambiar su sistema. Ustedes no pueden vivir acá ni una semana, ni un día...vivir en este ranchito igual como nosotros, que dormimos y comemos acá, nos vienen a pedir cosas, si ustedes no aguantan nada: ni el agua ni el frío” (Roque Timotio, en: Pérez, p. 33).

De las distintas experiencias de acceso a la tierra de los *Mbya* en Uruguay desde 1984 se puede señalar que mayoritariamente el acceso a la tierra se realizó en propiedades de particulares que invitaron a las familias a habitarlas. Las experiencias en tierras públicas fueron las de la Isla sobre el Río Uruguay

y la del Parque Lecocq, donde se labraron comodatos precarios para autorizar el uso del lugar sin costo para las familias.

Uno de estos documentos a su vez constituyeron el único elemento legal que les permitía a los *Mbya* obtener la residencia permanente en el país, pero sólo para quienes estuvieron en la isla Gran Filomena, que obtuvieron una autorización excepcional del Ministerio del interior. Basini (2015) señaló las dificultades legales por las que pasó Elio Vera Timotio Acosta (quien no participó en la Isla) para obtener la residencia legal ante el vacío jurídico del único país donde los *Mbya* no tienen “Cartas de Migración Étnica”.

“(…) El Sr. Timotio Acosta integra el grupo Guarany Mby’á. Es un grupo migrante, siendo al parecer el único integrante del mismo al que todavía no se le ha concedido residencia legal. “Por entender que ya existen antecedentes del resto del grupo a los que se les concedió residencia (fs. 1 a 7) y dado el interés que puede existir en la preservación de la identidad cultural de esta etnia y tratarse de una migración atípica, que difícilmente puede adecuarse a los requisitos normalmente exigidos, se estima que podría aplicarse en la presente situación lo previsto por art. 105, párrafo final del decreto del 28 de febrero de 1947, elevándose al Señor Ministro del Interior para su consideración” (Dirección de Migraciones, en: Basini, 2015, p.438).

Mientras que los menores nacidos en suelo uruguayo, alrededor de 15, contaron desde el momento de su nacimiento con un certificado de nacimiento y carnet de identidad. Elio Verá tuvo que manifestar frente a las autoridades el “ánimo de residir” (pese a tratarse de una decisión espiritual que puede variar), así como explicar su oposición a la vacunación obligatoria y la obligatoriedad escolar. Sin embargo, siete años después logrará obtener la documentación en Brasil lo que facilitó la adquisición de la misma en Uruguay y el reconocimiento de sus hijos.

El “vacío legal” (Bassini, 2015) también se manifiesta en que el Uruguay no ha ratificado el Convenio 169 de la OIT, ni los diversos gobiernos han reconocido legalmente los Derechos de Naciones Unidas sobre Pueblos Indígenas.

En esta situación, diversas asociaciones civiles de indígenas, indigenistas y descendientes han procurado impulsar dicho reconocimiento, entre otras la Asociación Indigenista del Uruguay (AIDU, fundada en 1989), la Asociación de Descendientes de la Nación Charrúa (ADENCH), la Associação Indigenista INDIA (Integrador Nacional dos Descendentes de Indígenas Americanos) formada en 1998, y en el año 2001 la Asociación *Mbya* Guaraní del Uruguay creada para representar legalmente a la comunidad *Mbya*, y más recientemente, el Consejo de la Nación Charrúa (CONACHA) del año 2005.

## Expectativas a futuro

Para Mariano Fernández (líder espiritual y padre de María), los *Mbya* buscaban en Uruguay un hábitat, para lo que cuentan con asociaciones uruguayas que se generaron para colaborar en “restituir-lhes um habitat adequado e apoiar o seu desenvolvimento” como un “ato de justiça” (Quintela, em Basini, 2015, 413.). En aquella etapa la comunidad *Mbya* se proyectaba en un nuevo lugar, pero sin *jurua*

“Nosotros llegamos al Uruguay buscando un *habitat* de acuerdo a nuestro modo de vida, aún hasta hoy no hemos podido conseguir ningún espacio. Hasta hoy no hemos logrado pero igualmente seguimos manteniendo esa esperanza de conseguir en algún momento. Si por ahí no conseguimos ese espacio pues iremos a otra parte” (Mariano Fernández en Basini, 2003, 413).

Sin embargo, la explicación de la búsqueda de Elio *Vera* tiene que ver con una misión espiritual de los *Mbya* en este territorio, que se define rescatando la historia de los pueblos originarios que habitaron el territorio y proyectando una comunidad integrada por todas las personas que quieran hacer el camino espiritual guaraní.

En esta acá en Uruguay, como que la tierra como un lugar del encuentro de todas las tribus, entonces de charrúas, guaraníes, todas las tribus se encuentran acá en Uruguay, y entonces por eso es una tierra sagrada. Donde antiguamente capaz que no había ni enfermedades, no había hambre, porque hay todo y por eso vinieron mucha gente los guaraníes se encuentran acá, se intercambia, por eso hay yerba mate en las quebradas, nosotros creemos que lo plantaron eso.

Y entonces, para los guaraníes la yerba mate es muy sagrada. Entre tabaco y yerba mate es muy sagrado. El mate, la yerba mate es como para abrir las chacras para que vos te conectes, y el tabaco para limpieza. Entonces, al tomar mate, fumar en la pipa el tabaco, como que se te abre todo, ahí puedes compartir unas palabras, puedes contar tu sueño, puedes contar lo qué viste, o abrir caminos. Cómo que para mí ese camino, lo que empecé, lo que aprendí con mi padre, tengo que seguir, y lo voy a hacer, mientras que esté vivo en esta tierra, lo voy a hacer (Elio *Vera*, noviembre, 2019).

La comunidad espiritual en Uruguay se construiría como *oguatá* interior abierto y universal, donde se mezclarían personas de diferentes razas y creencias. Y así como en la naturaleza se mezclan los colores ninguna raza, ni pueblo es mejor que otro, sino que todas se pueden integrar. No hay (siempre en la perspectiva de *Vera*) un pueblo elegido por los dioses ni un ombligo del mundo.

## **Bibliografía**

Barrios Pintos, Aníbal, Historia de los pueblos orientales. Tomo I. De los aborígenes a la fundación de San Carlos, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 2008.

Basini, José, Índios num país sem índios: a estética do desaparecimento. Um estudo sobre imagens índias e versões étnicas no Uruguai, Tese de Doutorado, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Instituto de filosofia e ciências humanas. Programa de pós-graduação em antropologia social., Porto Alegre, 2003

Basini, José, Índios num país sem índios: a estética do desaparecimento. Um estudo sobre imagens índias e versões étnicas, Ed. Travessia, Manaus, 2015

Guasch, Antonio, Ortiz, Diego, Diccionario castellano-guaraní, guaraní-castellano, CEPAG, Asunción, 2008

Pérez Landa, Analía, Presencia *Mbya*-guarani en Uruguay. Diálogos y experiencias, espacialidades e identidades en Circulación, mimeo, Taller de Antropología de la Facultad de humanidades y ciencias de la educación, Universidad de la República. Montevideo, 2010. Disponible en:

<https://www.mapi.uy/docs/alimentacion/archivo-35.pdf>.

## **Créditos**

### **Agradecimientos**

A Verá, María, Noelia, José Luis, Silvio, Analía Pérez, Sibila Vignas, Christian Frenopoulos y a Yaguatirica.

Sistematización realizada por Pablo Díaz Estévez, Núcleo de Estudios Rurales, Centro Universitario Regional del Noreste- Sede Tacuarembó, Universidad de la República.